

## **Entrevista de Miguel Angel Codina Catalunya Cristiana**

- **¿Con qué objetivos se planteó la elaboración de «El libro de la confesión»?**

Algunas filosofías han propuesto que reconocer la culpa trauma al hombre; la experiencia no les da la razón; la novela 'El hombre que quería ser culpable', de autor agnóstico, delata la falsedad de ese postulado, como 'Crimen y castigo' y tantas otras obras. El cristianismo sigue afirmando que lo que traumatiza al hombre es no reconocerla.

El objetivo que me planteé con este libro es el de inyectar deseos y esperanza de felicidad: cualquier hombre, independientemente de su pasado, puede ser feliz. Sí. Cualquiera. Se trata de reconocer y rechazar el mal obrado, manifestarlo a Dios para que lo perdone y le haga nuevo. Este portentoso milagro, este pasmoso misterio es lo que se realiza en cada confesión. Es algo prodigioso.

- **¿A quién va dirigido este libro?**

A los rebeldes, a los que aman su libertad, a los que entienden que la dignidad de ser persona les obliga a realizar una vida buena y bella, a los que no quieren esclavizarse al mal y a la animalidad, a los que tienen el valor de admitir que han creado el mal y quieren rechazarlo y liberarse de su poder.

Confieso con frecuencia, y constato a diario que quien se confiesa manifiesta y encarna esa rebeldía. En un acto sencillo reescribe su historia.

- **La protagonista es la princesa Pipa, que ya apareció en un libro suyo, «El libro de la misa» (2004). ¿Por qué ha vuelto a utilizar este personaje?**

Porque de nuevo en este libro lo que me interesaba era entrar en el misterio que envuelve y que constituye la confesión. La confesión, en su núcleo más íntimo, es un misterio. A los misterios no accede el sesudo racionalista, tan limitado por sus conocimientos 'claros y distintos' cartesianos. En el misterio no entran 'las personas mayores', en el sentido peyorativo en que lo emplea de El principito.

La princesa Pipa viene a representar el intruso que todos llevamos dentro, que libre de encorsetamientos espacio-temporales, se enfrenta con las realidades que superan al hombre, capaz de vivir cómodo sin hacer pie.

- **En su trayectoria investigadora, Pipa conocerá a personajes tan variopintos como Pepito Grillo, Caperucita Roja, el Principito, María Magdalena, Pablo VI o Juan María Vianney. ¿Qué le enseñan cada uno de ellos?**

¡Uff, si se lo cuento todo no leerá el libro! Es broma. Cada personaje afronta un aspecto distinto en torno a la culpa y la confesión. Pepito Grillo, lo que son la culpa y la

conciencia. Caperucita Roja, el Maligno, quién es y cómo actúa. La Magdalena, lo específico del perdón que procede del poder absoluto de Dios. Pablo VI, junto a otros personajes históricos, cuenta la evolución en la forma de vivir este sacramento. El Cura de Ars, hace una especie de cámara lenta de una confesión. Nietzsche, el sentimiento de culpabilidad. Tres líderes religiosos, cómo se afronta la liberación del propio mal en las distintas religiones. El alcalde de Babel, lo que es el pecado en su raíz, el pecado como ruptura de relación. No sé si me dejo algún capítulo.

**• ¿Cree usted que el sacramento de la confesión está hoy en día devaluado respecto a otros sacramentos? ¿Por qué?**

Así es. Las razones son muy complejas. En la raíz se encuentra el nuevo sentido que la filosofía moderna da al hombre como individuo. El hombre no debe someterse a nada ni a nadie. Se ha vendido que la confesión supone indignidad, rebajamiento, apocamiento, debilidad, auto negación, rendimiento... Sin embargo, la confesión supone todo lo contrario: dignidad, grandeza, reconocimiento, libertad... Precisamente porque no quiero ser esclavo, me rebelo contra lo que me esclaviza; porque amo mi dignidad, rechazo mis actuaciones que no están de acuerdo con mi dignidad; porque mantengo mi grandeza, puedo levantarme sobre mis propios errores rechazándolos. No sé: se ha devaluado porque hemos dejado de ver y transmitir la verdad de esta iniciativa de Dios, imprescindible para el hombre que, a pesar de ser como es, quiere ser feliz.

**• ¿La lectura de su libro —didáctico, riguroso y ameno— puede invitar al lector a adentrarse en este misterio cristiano?**

Eso espero. Ojala Pipa anime a muchos a descubrir la grandeza de la sencilla confesión. Quizá, si confesarse requiriese algún espectáculo, o un gasto de dinero considerable, o algo más extraordinario... quizá se mirase con más respeto. Pero es tan humilde, tan sencilla, tan ordinaria... ¡el abrazo del corazón del Padre y el corazón del pecador que no disimula sus pecados, sino que se sabe querido así, como es! Ese encuentro se vive en el corazón de cada hombre, vinculado a la acción de la Iglesia – como quiso expresamente Cristo- en cualquier rincón de cualquier templo a cualquier hora de cualquier lugar. ¡Es una maravilla!